

LA AMENAZA DE LA SUPERPOBLACION, TEMA DE NUESTRO TIEMPO

ENFOQUE GENERAL DEL PROBLEMA

COMO señala Alfred Sauvy (1) no es un hecho nuevo en el mundo el fenómeno del hambre, que asola hoy vastas zonas geográficas, sino el haber entrado bruscamente en un período de crecimiento ultra-rápido de la población.

Para comprender la gravedad del problema, basta examinar la siguiente estadística :

A Ñ O S	Millones de habitantes	Crecimiento anual por ciento con respecto al período precedente
1650.....	545	—
1750.....	728	0,30
1800.....	907	0,45
1850.....	1.175	0,55
1900.....	1.550	0,65
1920.....	1.834	0,62
1930.....	2.008	0,88
1940.....	2.216	1,00
1950.....	2.497	1,12
1955.....	2.691	1,67
1959.....	2.880	—
2000 (media estimada por Naciones Unidas).....	6.267	—

Es probable que en el año 2050 se llegue a los 10.000 millones de habitantes, previéndose que la línea de progresión continúe indefinidamente.

(1) *De Malthus à Mao-Tse-Toung*. :959.

Por lo tanto, al vertiginoso ritmo de avance de la técnica, que produce tantas esperanzas, corresponde el contrapunto de una dramática aceleración en el aumento del número de hombres; cada dos segundos la humanidad crece en tres habitantes, lo que hace que cada año suba en el equivalente a la población actual de Francia, cada cuatro años a la de Estados Unidos y cada ocho a la de la India.

¿Contaremos con suficientes recursos alimenticios y con la organización económica necesaria para soportar indefinidamente este crecimiento? ¿Las estructuras políticas y sociales de hoy día están preparadas para hacer frente a un fenómeno natural de tal envergadura? Estos son, quizás, los dos principales interrogantes que se plantean ante la cuestión. El que no se trata de meras divagaciones inactuales lo demuestra la circunstancia de que las Naciones Unidas estudian el problema con el máximo interés, y que ha pasado a formar parte del problema de acción gubernamental de las grandes potencias la ayuda a los pueblos subdesarrollados, porque éstos empiezan a amenazar el equilibrio mundial.

No está, pues, muy descaminado Aldous Huxley (2) cuando dice que la edad que viene no será la del espacio cósmico, sino la de superpoblación.

Ello tiene una trascendental importancia en el campo de la Sociología, por cuanto el problema demográfico es un pieza esencial de las estructuras sociales. Efectivamente, por propia definición, todo fenómeno social se refiere a la vida de los grupos humanos, y, en consecuencia, cuando se examinan tales fenómenos, lo primero que ha de estudiarse es la coyuntura y característica de la población en la cual se producen.

Ahora bien, este estudio es mucho más complejo de lo que parece a simple vista y no puede reducirse a una descripción estadística, como suelen hacer los sociólogos norteamericanos. Contiene, a la vez, una serie de aspectos cuantitativos y cualitativos que se relacionan y confunden entre sí, de forma que su valoración no puede ser hecha estrictamente sobre la base de cifras.

Por lo que concierne al tema de la cuantía de la población, desde

(2) *Retour au meilleur des mondes*. 1959.

Platón se consideraba casi sólomente desde el punto de vista político, teniéndose en este aspecto por axiomático, durante muchos siglos, que el número de habitantes y su índice de crecimiento influían decisivamente en la potencia del Estado. La técnica moderna ha logrado desvirtuar este criterio, puesto que los pueblos de los países super-industrializados, dotados de un elevado grado de productividad *per capita*, sobrepasan a otros grupos que son muy superiores numéricamente, pero que están mal utillados y desprovistos de una formación profesional adecuada. Así, mientras que en Asia, tres o cuatro de cada cinco trabajadores, se emplean en la tierra y producen un exiguo suministro de productos alimenticios y fibras textiles por habitante, en Estados Unidos la población se alimenta y viste incomparablemente mejor empleando en el campo sólo un trabajador por cada ocho disponibles; los otros siete operan en actividades diferentes, de las cuales es la industria la más importante. Dicha circunstancia, sumada al desarrollo de las fuentes de energía y de elementos mecánicos, explica el hecho de que los Estados Unidos, con el 6 por 100 de la población mundial, produzca cerca de la mitad de los artículos industriales del mundo (3).

En resumen, a los efectos del poder político de los diversos estados, la posesión de una técnica adelantada y la mayor productividad son mucho más importantes que el simple número de hombres. En política y en economía internacional ocurre como en los asuntos militares, donde la potencia de fuego siempre ha interesado más que la cantidad de combatientes; hoy día —proyectiles dirigidos antes que soldados— esta ley se confirma con la continua disminución de los ejércitos en favor de un aumento de los medios de destrucción, infinitamente más eficaces.

Sin embargo, aun cuando el volumen de población no influya decisivamente en la balanza internacional del poder, es un elemento fundamental de los procesos estructurales de la sociedad, como han observado Simmel, Durkheim, Cuvilier y otros muchos tratadistas. Así, las pequeñas villas medievales (con un escaso número de habitantes, una economía autárquica y una rigurosa división de clases

(3) F. NOTESTEIN: *Modern Problems of Population*.

en las que estaban integrados los individuos con un férreo sentido de la jerarquía) casi no tienen punto de contacto con las grandes ciudades del siglo XX (concentración demográfica incesante, economía dependiente de alejados centros de aprovisionamiento, confusión de clases). De todos modos, hasta hace poco, los cambios estructurales motivados por el aumento demográfico se caracterizaban por su lentitud; pero la situación es muy distinta ahora, como consecuencia del nuevo ritmo con que se está incrementando el número de habitantes de la tierra. Aunque no esté, ni mucho menos, demostrado que la técnica sea incapaz durante un tiempo imprevisible de nutrir y sostener adecuadamente al hombre, es indudable que, salvo en ciertos países superindustrializados, dotados de grandes recursos y sin problemas de superpoblación, se siente cada vez más la necesidad de organizar controles políticosociales férreos que permitan una producción y distribución adecuada de riqueza.

Ahora bien, la presión demográfica sobre la sociedad no depende sólo de la cantidad de habitantes. Existe otro factor ligado íntimamente a aquél, que en parte es cuantitativo, en parte cualitativo, en parte coyuntural. Nos referimos a la situación económica de la población y para ello debemos remitirnos al concepto de situación tal como viene definido por E. Tierno en *Sociología y situación*: «complejo de relaciones establecidas entre un sector definido del horizonte funcional de posibilidades del ser humano y un cierto sujeto respecto del cual este horizonte es situacional».

Partiendo de estas consideraciones, y antes de ver cómo aparecen estas relaciones entre el horizonte económico y el sujeto que es la sociedad, conviene ver la amplitud de las relaciones en cuestión. Sociológicamente, ¿cabe examinarlas a escala nacional?

Si se toma el movimiento demográfico como un fenómeno social global, observamos ante todo que los grupos humanos están conectados entre sí de forma indisoluble como consecuencia de la revolución espacial provocada por el perfeccionamiento de los medios de transporte y por una comunicación cada vez más intensa en el orden político y en el económico. De ahí, el que un atinado enfoque sociológico de la cuestión demográfica debe hacerse a escala mundial.

Evidentemente, esta forma de encuadrar el problema responde a

las peculiaridades de nuestra época. La tierra no se ha redondeado más que en los últimos años, si por tal término entendemos una auténtica incorporación de todos los pueblos a la vida histórica. Por ello Occidente se ha visto obligado a modificar ahora gran parte de las concepciones que sustentó durante muchos siglos. Este cambio era inevitable por la presión que ejercen unas masas de población con personalidad política propia y que además mantienen una clara táctica ofensiva en la sociedad internacional.

La Europa de hoy, que debe su estructura ético-religiosa al cristianismo, tiene plantadas sus primeras raíces culturales en Grecia y en Roma. Ahora bien, precisamente en estas dos culturas hallamos una grave limitación del pensamiento, que todavía está arraigada con fuerza en nuestro estilo intelectual. Los griegos tuvieron conciencia de su superioridad sobre el resto del mundo y se aislaron radicalmente de lo que llamaron bárbaro, es decir, de todo lo que no era helénico. Ni siquiera cuando quedó aniquilado el poder político ateniense, a raíz de la victoria de Filipo en Queronea, el sentido imperial de la dinastía macedónica pudo conseguir que los griegos se mezclaran con otros pueblos de una forma realmente integrante; una anécdota expresiva de esta repugnancia fué el comportamiento de los oficiales de Alejandro que se casaron con mujeres persas en Susa, al tiempo que su rey lo hacía con la hija de Darío.

El mismo principio de segregación existe en Roma. Para el romano es bárbaro todo aquello que no figura dentro de su propio orden. Como máximo, incorpora a su propia cultura otras que están en trance de morir; pero tal integración se realiza, más bien, como si se tratase de la apropiación y uso de un botín de guerra.

Europa ha seguido después considerándose corona y cifra del género humano. Prueba de ello es que hasta hace muy poco concebía la Historia de forma lineal, dividiéndola en edad antigua, media, moderna y contemporánea, de manera tal que estos estudios eran aplicables cronológicamente sólo a la evolución de los pueblos occidentales, y nunca de los demás. Los tratadistas de nuestro siglo han tenido que rechazar esta sistemática, que no podría resistir la más ligera crítica. Cuando Sebastián Elcano terminó su primer viaje de circunvalación, se redondeó el mundo, pues, a efectos geográficos —casi diríamos car-

tográficos—, mas lo cierto es que desde un punto de vista histórico Europa continuó siendo el único centro de irradiación; por tanto, aun cuando sus principios filosóficos y religiosos le impedían definirse formalmente como el punto de referencia *per se*, en la práctica ha actuado como la Hélade o Roma. A su favor ha jugado el hecho de que en los últimos dos mil años, sus filósofos, sus políticos, sus artistas, sus científicos, han hecho la máxima aportación a la obra de emancipación del espíritu humano; todos los otros pueblos del mundo han estado bajo su dominio político o bajo su mandato espiritual.

Puede afirmarse que incluso nuestras ideologías políticas más avanzadas son, ante todo, europeas; este hecho ha sido puesto de manifiesto por los intelectuales de Oriente durante los últimos años. Así, la democracia en su sentido más puro no se puede concebir sin Montesquieu o Rousseau o la Revolución Francesa o el constitucionalismo inglés. Por igual razón es mucho menos injustificada de lo que parece la afirmación —hecha por un político hindú— de que la lucha entre el comunismo y Occidente era para los orientales similar a las guerras de religión de los siglos XVI y XVII, *una pugna* entre ortodoxos y herejes; pero en definitiva una pugna occidental, donde los contendientes parten de las mismas bases de pensamiento. Efectivamente, no se podría comprender el fenómeno comunista ruso sin la filosofía hegeliana o la sociología marxista o los métodos de control público que se inician en el estado renacentista o el movimiento técnico-científico, todo ello de origen y evolución netamente europeos.

Ahora bien, la segunda guerra mundial y el progreso de reajuste consiguiente a ella han dado lugar a que los ejes principales de poder se desplacen a potencias extraeuropeas (Estados Unidos y la U. R. S. S.), al amparo de las cuales han hecho acto de presencia activa en la Historia, pueblos que hasta entonces se habían caracterizado por su pasividad.

Por lo tanto, y aun a pesar de la increíble recuperación de la fuerza económica europea, que ahora estamos presenciando, ya no es posible volver al viejo *statu quo*, en el cual las naciones europeas habían formado en su conjunto una especie de civilización prototipo cuyos beneficios alcanzaban sólo en pequeña escala a los países subdesarrollados.

La llamada desintegración del mundo de hoy, en comparación con el anterior a la primera guerra mundial, es, pues, más aparente que auténtica porque en el orden establecido hasta 1914 ocupaban un puesto netamente secundario los pueblos de color y, en general, las regiones atrasadas económicamente. En dicho estado de cosas, los movimientos de población y de capital, así como el comercio, funcionaban de manera efectiva sólo dentro de un escaso número de estados avanzados (4). Por el contrario, actualmente y al lado de las grandes potencias, en el proceso de comunicación política, económica y social, participan casi todos los pueblos, avanzados o subdesarrollados, sitios conjuntamente en un primer plano histórico, del que no se les puede arrojar. Los pocos a quienes no se ha concedido personalidad propia en el orden internacional no dejarán de conseguirla.

Contemplando esta situación de hoy desde el punto de vista de la demografía social, la consecuencia principal del cambio de enfoque a que hacemos referencia es que los problemas de población exigen una proyección a escala mundial.

Tal es la primera condición que debe cumplir todo estudio cuantitativo-cualitativo de la población.

Finalmente, antes de entrar en un estudio concreto de los diversos grupos humanos, conviene hacer observar la mutabilidad de éstos. Según señala A. Girard (5), así como el presente no tiene una existencia durable, el estado y la composición de las poblaciones no cesan de modificarse. Por ello las cifras que se facilitan a continuación tienen un valor muy relativo. Como decía Pirandello, los hechos son en sí como sacos vacíos; su comprensión exige un por qué y un para qué. Del mismo modo, la descripción a que se limita la demografía clásica, facilitando el número de habitantes, su clasificación por edades o sexo o profesiones, su distribución urbana o rural, su grado de riqueza, etc., constituye un mero punto de partida para una explicación dotada de sentido, que sólo puede encontrar el examen sociológico. De ahí el que la sociología pueda reclamar la demografía como un componente suyo; no cabe deslindar ésta de aquélla.

(4) G. MYRDAL: *An international economy*.

(5) *Démographie sociale*.

En resumen, lo que importa realmente de la cuestión demográfica no es la simple numeración y descripción de la población, sino el enfoque de ésta como una fuerza modificadora de la vida social; y para conocer la intensidad de la presión que ejerce, interesa ver ciertos factores, entre los cuales destaca la coyuntura o situación económica de los grupos humanos.

**DETERMINACIÓN ESTADÍSTICA DE LAS CAUSAS
QUE DAN LUGAR ACTUALMENTE A LA PRESIÓN DEMOGRÁFICA**

Aparentemente, desde un punto de vista cuantitativo, existe un cierto desequilibrio demográfico entre los dos bloques políticos, pero tal desequilibrio no es decisivo en modo alguno. Esto puede comprobarse por los datos siguientes:

CUADRO NUM. 1

Distribución cuantitativa de la población mundial según bloques políticos (6)

	Habitantes
Población mundial estimada para 1958.....	2.798.700.000
BLOQUES POLÍTICOS OCCIDENTALES	
a) <i>Mercado Común:</i>	
Francia.....	44.289.000
Alemania Occidental.....	54.373.000
Italia.....	50.271.000
Bélgica.....	9.027.000
Holanda.....	11.186.000
Luxemburgo.....	318.000
<i>Total</i>	169.464.000

(6) *Calendario Atlante de Agostini. 1960.*

	Habitantes
b) NATO (excluidos los paises del Mercado Común):	
Estados Unidos	174.140.000
Canadá	16.080.000
Gran Bretaña.....	51.613.000
Noruega.....	3.480.000
Dinamarca.....	4.500.000
Portugal.....	8.837.000
Islandia	167.000
Grecia.....	8.125.000
Turquía.....	26.497.000
Total.....	293.439.000
c) METO (excluidos Gran Bretaña y Turquía):	
Irán.....	21.794.000
Pakistán.....	81.000.000
Total.....	102.794.000
d) SEATO (excluidos Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña):	
Filipinas.....	22.700.000
Tailandia	22.811.000
Australia.....	9.801.000
Nueva Zelanda.....	2.298.000
Total.....	57.610.000

R E S U M E N

Mercado Común.....	169.464.000
Nato.....	293.439.000
Meto.....	102.794.000
Seato.....	57.610.000
Total.....	623.307.000

	Habitantes
BLOQUE POLÍTICO COMUNISTA	
Unión Soviética.....	201.300.000
Polonia.....	28.997.000
Alemania Oriental.....	17.312.000
Checoslovaquia.....	13.515.000
Hungría.....	9.868.000
Rumania.....	17.580.000
Bulgaria.....	7.630.000
Albania.....	1.500.000
China.....	650.000.000
Mongolia.....	1.000.000
Corea del Norte.....	6.474.000
Vietnam del Norte.....	13.500.000
<i>Total</i>	968 676.000

Ahora bien, el mundo occidental tiene una fuerza mayor de la que se ha indicado. En efecto, a las cifras antes expuestas habría de añadirse la población de varias naciones ligadas por alianzas bilaterales a los Estados Unidos (caso de Corea del Sur, Formosa, Filipinas, Japón, etc.), la de vastas zonas que forman parte integrante de Occidente por razones geográficas, históricas y económicas (caso de Europa y América), así como las colonias europeas. De todos modos la resultante total no puede fijarse más que arbitrariamente porque el núcleo de los países neutralistas en la guerra fría fluctúa continuamente según las circunstancias. Considerando este factor corrector cabe, sin embargo, afirmar que la población del bloque llamado occidental oscila alrededor de los 1.000 millones de habitantes.

Por lo demás, si consideramos el grado de concentración demográfica observamos que las cifras más altas corresponden a Europa:

LA AMENAZA DE LA SUPERPOBLACION

CUADRO NUM. 2 (7)

Densidad de la población mundial en 1956

	Habitantes por kilómetro cuadrado
Europa.....	84
U. R. S. S.....	9
Asia.....	56
América del Norte.....	9
América Central.....	22
América del Sur.....	7
América.....	9
Africa.....	7
Oceanía.....	2

CUADRO NUM. 3 (8)

Densidad de la población por Estados en 1958

	Habitantes por kilómetro cuadrado
Holanda.....	327
Bélgica.....	296
Japón.....	246
Gran Bretaña.....	211
Alemania.....	201
Italia.....	167
Corea.....	144
Líbano.....	139
Suiza.....	124
Haití.....	121
India.....	118
Salvador.....	112

(7) *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas*. 1957.

(8) *Calendario Atlante de Agostini*. 1960.

	Habitantes por kilóme- tro cuadrado
Hungría	105
Checoslovaquia.....	105
Dinamarca.....	103
Israel.....	100
Portugal.....	96
Polonia.....	93
Pakistán.....	86
Austria.....	83
Francia.....	80
Filipinas.....	76
Rumania.....	74
Yugoeslavia.....	71
Bulgaria.....	69

Así, de los 25 países que tienen mayor densidad de población, 16 son europeos, 7 son asiáticos y 2 son americanos.

Indudablemente, esta distribución se modificará ampliamente en el transcurso del presente siglo, porque los pueblos americanos, africanos y asiáticos tienen un índice de crecimiento mayor que el de los europeos (0,9 por 100 anual en Europa, 1,6 en América del Norte, 1,7 en la URSS., 1,7 en Asia, 1,7 en Oceanía, 2,0 en África y 2,4 en Hispanoamérica según los datos correspondientes al periodo de 1951-1955) (9).

Sin embargo, el índice de crecimiento demográfico puede variar en forma sustancial por causas muy diversas; la experiencia muestra que se producen grandes oscilaciones entre los principios de restricción y expansión de la natalidad, según la situación económica, las creencias de orden moral y religioso, las ideas políticas, etc. Por lo tanto, no puede afirmarse que en el futuro sectores hoy caracterizados por su alto índice de crecimiento no se vean desbordados por otros cuyo tipo de natalidad es ahora más bajo.

El realismo exige, pues, que nos limitemos a la coyuntura o al in-

(9) *El futuro crecimiento de la población mundial*. Naciones Unidas, 1959-

mediato porvenir, y en tal punto hemos visto que no existe un desequilibrio por volumen de población que pudiera pasar a ser un factor de deestructuración de la presente sociedad internacional.

En cualquier supuesto, incluso si se produjera en el futuro una diferencia de volumen demográfico tan acusada como muchos suponen, tampoco influirá decisivamente en la situación internacional, de forma directa, porque —según señalamos al principio de este trabajo— la técnica y la productividad confieren un poder muy superior al del simple número de hombres.

Como inciso, subrayamos que se trata de influencia «directa». Con eso queremos decir que el crecimiento cuantitativo de la población siempre tendrá una gran importancia en los distintos fenómenos estructurales que se producen dentro de los grupos sociales nacionales y al modificar éstos puede alterar la estructura políticosocial internacional. Así, aun cuando la influencia directa sea leve, indirectamente el proceso de aumento de población puede tener consecuencias importantísimas. Ya hemos comparado antes los burgos medievales y las grandes concentraciones urbanas del siglo XX; y nos hemos referido al hecho de que, para atender las necesidades de sostenimiento de una población creciente, se camina hacia un férreo sistema de control. Más adelante volveremos a este examen que podría resumirse diciendo:

- 1.º El incremento demográfico produce alteraciones básicas de la estructura social y política de los grupos humanos, generalmente encaminadas dichas alteraciones hacia el establecimiento de un sistema de control que ejerce una clase integrada por burócratas y técnicos.
- 2.º Simultáneamente se crea una nueva conciencia colectiva en la cual todo lo que represente personalidad individual queda desbordado por el interés público y el predominio del tipo de hombre-colmena.

Llegamos a este punto, es decir, a la comprobación de que hoy día no hay desequilibrio cuantitativo y que el ritmo de aumento demográfico sólo puede influir indirectamente en la sociedad internacional, vemos, sin embargo, que existe un profundo desequilibrio económico entre los diversos grupos humanos; y éste sí representa un activo factor de presión social.

Con ello no nos referimos a la cuestión de si existirán en el futuro recursos suficientes para alimentar a la población mundial. El tema no

pasa de ser especulativo. La técnica ha desmentido, hasta ahora, la eventual vigencia de la ley de Malthus y, dados sus continuos progresos, no hay motivo para creer que en el año 2000 sea imposible la existencia de 6.200 millones de habitantes o en el año 2050 la de 10.000 millones. Falta todavía mucha tierra por cultivar racionalmente, (10) no se ha empezado a explotar más que embrionariamente los recursos del mar, y la química ofrece perspectivas gigantescas. En suma, hablar de la incapacidad de alimentación de la población mundial es por lo menos, precipitado.

El problema realmente grave es el de la terrible diferencia de nivel económico o de poder adquisitivo que existe hoy entre la población de los estados superindustrializados y el resto del mundo. Es un problema de diferencias de productividad, de explotación de los recursos naturales y, en suma, de riqueza, el que explica por qué la población constituye un factor decisivo de presión en la estructura social. Conscientes de ello, la verdadera batalla político-económica de nuestro tiempo se plantea, por las grandes potencias, en la manera de enfrentarse con ese desequilibrio; la reciente reunión de la OECE en París es un síntoma más de la creciente atención que se le está prestando.

El mejor medio para comparar la enorme distancia que separa a la zona superindustrializada de la denominada zona subdesarrollada es la estructura de la renta *per capita* en cada país.

Es revelador, al respecto, el cuadro núm. 4 de la página siguiente.

En general, la mayor parte de los países asiáticos y africanos tienen una renta *per capita* que oscila entre los 40 y los 50 dólares.

Para obtener estas cifras se ha partido de los datos de población y de renta nacional, en moneda de cada país, que figuran en el Anuario Estadístico de las Naciones Unidas de 1957 (se trata de población estimada para 1956, no de población censada). Tomando del mismo Anuario, los tipos de cambio de las monedas en relación con el dólar USA, se ha hecho una homologación de base, reduciendo a dólares la

(10) COLIN CLARK dice que los terrenos arables, si fueran aprovechados como en Holanda hoy día, podrían alimentar una población de 10.000 a 15.000 millones de habitantes.

LA AMENAZA DE LA SUPERPOBLACION

renta nacional y dividiendo ésta por el número de habitantes para llegar a la renta *per capita*.

Faltan los datos correspondientes a la URSS y países satélites, ya que no figuran en el Anuario.

CUADRO NUM. 4

Renta "per capita" en dólares USA, en 1956

P A I S	Renta nacional en millones de dólares	Población en millones de habitantes	Renta «per capita» en dólares
Estados Unidos	343.600	168,2	2.042,81
Canadá	23.049	16,0	1.440,56
Suecia	8.618	7,3	1.180,55
Nueva Zelanda	2.475	2,2	1.125,00
Australia	10.302	9,4	1.095,96
Francia	39.971	43,6	916,77
Inglaterra	46.107	51,4	897,02
Bélgica	7.966	8,9	895,06
Finlandia	3.773	4,3	877,44
Noruega	3.027	3,5	864,86
Dinamarca	3.689	4,5	819,78
Alemania Occidental	35.000	54,0	648,15
Holanda	6.684	10,9	613,21
Austria	3.411	7,0	487,28
Italia	18.406	48,3	381,08
Cuba	2.036	5,8	351,04
Turquía	7.750	24,8	312,50
Yugoeslavia	4.810	17,9	268,72
Grecia	2.066	8,0	258,25
España	6.880	29,2	235,62
Japón	20.631	90,0	229,23
Méjico	6.720	30,5	220,32
Portugal	1.694	8,8	192,50
Filipinas	4.167	22,3	186,86
Guatemala	604	3,3	183,03
India	20.265	387,3	52,32
Birmania	910	19,8	45,96
Pakistán	3.813	83,6	45,61

Como se observa al comparar este cuadro con el que sigue, la renta por individuo se encuentra estrechamente ligada a la producción de elementos industriales básicos; existe así una enorme diferencia de nivel material de vida entre los pueblos superindustrializados o de escasa

E N L A R

población con grandes recursos agrícolapecuarios desarrollados, y los pueblos con bajo índice de industrialización.

Tomando tres producciones características —acero, cemento y electricidad— tendremos los siguientes datos de distribución:

CUADRO NUM. 5 (II)

Producción "per capita" en 1957 de acero, cemento y electricidad

P A I S	Kilogramos de acero	Kilogramos de cemento	Kw./h.
<i>A) Con más de 200 kgs. de acero, 100 de cemento y 1.000 kw./h.</i>			
Estados Unidos	622	317	4,260
Canadá	300	356	5,669
Bélgica	709	522	1,401
Suecia	343	342	3,989
Alemania Occidental	468	363	1,738
Checoslovaquia	391	291	1,407
Gran Bretaña	427	252	1,965
Francia	320	292	1,307
Australia	299	234	1,975
U. R. S. S.	255	144	1,048
Austria	368	314	1,671
Noruega	290	102	7,485
Suiza	—	—	3,310
<i>B) De 100 a 200 kgs. de acero, más de 100 de cemento y 500 kw./h.</i>			
Unión Sudafricana	121	175	1,320
Holanda	108	119	1,131
Japón	141	170	873
Italia	132	246	867
Polonia	188	160	755
Hungría	140	101	552
<i>C) Con menos de 100 kgs. de acero</i>			
Finlandia	48	220	1,791
Dinamarca	58	277	797
Yugoeslavia	58	109	345

(11) Datos básicos tomados del *Calendario Atlante Agostini*.

LA AMENAZA DE LA SUPERPOBLACION

P A I S	Kilogramos de acero	Kilogramos de cemento	Kw./h.
España	46	153	513
Uruguay	—	112	426
Chile	—	129	400
Bulgaria	—	—	350
Costa Rica	—	—	345
Argentina	—	102	342
Rumania	—	138	310
Méjico	—	85	260
Portugal	—	122	258
Venezuela	—	241	250
Cuba	—	—	220
Líbano	—	—	208
Grecia	—	—	200
Brasil	—	193	194
Colombia	—	93	106
Irak	—	—	101
República Dominicana	—	107	88
Egipto	3	84	83
Turquía	—	57	81
Bolivia	—	12	75
Filipinas	—	23	73
Perú	—	55	67
Ecuador	—	42	66
Paraguay	—	10	43
Guatemala	—	—	39
China	9	11	31
India	4	15	30
Indonesia	—	2	10
Afganistán	—	—	3

Naturalmente, existen otros productos esenciales que se pueden adoptar (por ejemplo, carbón) mas parece suficiente para el objeto de este trabajo la estadística que hemos elegido. Por lo demás, tampoco puede ocultarse los graves errores que de ella se desprenden por el hecho de considerar la fabricación y no el consumo, que es más importante; así, y tal es el caso de Suiza, existen países, donde la producción siderúrgica no tiene importancia; pero es considerable el consumo interno de acero, dado el número de industrias mecánicas. Como es lógico, ocupan en el cuadro anterior un puesto inferior al que verdaderamente les corresponde desde un punto de vista técnico. Por tanto, la coyuntura y potencial económico de una población se refleja

mejor en el cuadro que detalla la renta *per capita* en dólares USA; por el mismo se desprende que bajo los 200 dólares por individuo se encuentran prácticamente casi todos los pueblos africanos y asiáticos así como una gran parte de los hispanoamericanos.

Finalmente, si atendemos a la distribución de la población económicamente activa, veremos que la zona subdesarrollada mencionada no figura en el núcleo de países que tienen más del 20 por 100 de sus trabajadores dedicados a actividades industriales. A continuación se facilita un cuadro con dos grupos, uno de ellos el más avanzado técnicamente y el otro situado en una zona intermedia. Todos los demás países se caracterizan por una economía en estado rudimentario de industrialización y por un índice de productividad muy bajo.

CUADRO NUM. 6 (12)

Distribución de la población activa en 1956

(Tanto por ciento de la misma)

P A I S	Industria	Comercio	Transportes	Servicios
A) Más del 30 por 100 dedicada a la industria y con alto porcentaje en comercio, transportes y servicios:				
Estados Unidos	36,3	18,5	7,0	23,7
Inglaterra	45,1	13,9	7,6	23,6
Suiza	45,8	11,2	4,6	20,9
Bélgica	43,3	13,4	7,0	15,8
Suecia	40,3	13,0	8,1	17,0
Alemania	39,6	9,9	5,5	16,9
Australia	38,5	18,3	9,1	18,2
Francia	34,3	14,0	5,3	15,3
Holanda	31,9	14,1	6,2	20,4
Nueva Zelanda	33,6	16,5	10,5	19,4
Noruega	35,8	10,8	10,1	16,2
Austria	35,4	8,8	5,3	15,2
Checoslovaquia	41,4	4,9	—	13,3

(12) Anuario estadístico de las Naciones Unidas. 1957.

LA AMENAZA DE LA SUPERPOBLACION

PAIS	Industria	Comercio	Transportes	Servicios
B) Del 20 al 30 por 100 de población dedicada a la industria:				
Italia	29,5	7,4	3,9	13,0
Argentina	27,7	13,3	6,0	21,0
Japón	22,4	15,4	5,2	14,6
España	23,4	6,5	3,9	14,1
Portugal	24,2	7,3	3,5	15,7
Hungría	21,4	4,7	4,0	8,8
Polonia	23,0	5,2	3,8	10,2
Chile	24,7	10,4	4,5	22,3
Cuba	20,4	11,8	5,3	20,1

Faltan varios países, pero exceptuando la URSS y algún otro, todos los demás tienen una actividad industrial escasa, dedicándose a la agricultura la mayor parte de la población.

Paralelamente a las cifras que se exponen, es privativo de unos pocos pueblos el consumo alto de aquellos productos que no son fundamentales para la subsistencia, pero que reflejan el bienestar general. Esto puede comprobarse considerando dos elementos: vehículos y papel, quizá dos de los mejores índices del nivel de vida material.

CUADRO NUM. 7 (13)

Número de vehículos por 1.000 habitantes y consumo de papel "per capita"

PAIS	1958 Vehículos	1957 Kgs. papel
1. Estados Unidos	397	70,7
2. Nueva Zelanda	296	13,6
3. Canadá	275	45,2
4. Australia	258	12,0
5. Suecia	133	123,1
6. Francia	119	23,8

(13) El número de vehículos por 1.000 habitantes se ha obtenido partiendo de los datos del *Atlante Agostini*, de 1959; en cuanto a los datos sobre consumo de papel, figuran en la Memoria del Banco de Bilbao correspondiente al ejercicio de 1957.

ENLAR

P A I S		1958 Vehículos	1957 Kgs. papel
7.	Inglaterra	106	35,2
8.	Dinamarca	94	—
9.	Suiza	86	37,2
10.	Bélgica	86	24,4
11.	Noruega	72	102,0
12.	Unión Sudafricana	61	—
13.	Alemania	50	31,8
14.	Venezuela	50	—
15.	Holanda	49	31,9
16.	Finlandia	44	110,1
17.	Uruguay	41	—
18.	Italia	34	11,8
19.	Cuba	33	—
20.	Líbano	33	—
21.	Argentina	28	6,3
22.	Chile	19	—
23.	Portugal	17	6,0
24.	U. R. S. S.	16	9,3
25.	Checoslovaquia	16	—
26.	Costa Rica	15	—
27.	Colombia	14	—
28.	Japón	13	12,9
29.	Perú	13	—
30.	Brasil	12	—
31.	Bolivia	12	—
32.	España	11	8,1
33.	Guatemala	10	—
34.	Grecia	8	2,5
35.	Irak	8	—
36.	Turquía	7	0,9
37.	Filipinas	7	—
38.	Ecuador	6	—
39.	República Dominicana	6	—
40.	Hungría	5	—
41.	Egipto	5	—
42.	Polonia	5	—
43.	Paraguay	5	—
44.	Persia	4	—
45.	Bulgaria	3	—
46.	Yugoeslavia	2	—
47.	Indonesia	2	—
48.	Rumania	2	—
49.	Birmania	1	—
50.	India	1	0,4
51.	Pakistán	0,6	—
52.	Afganistán	0,4	—
53.	China continental	0,3	0,4

FORMAS EN QUE OPERA LA PRESIÓN DEMOGRÁFICA

Por la exposición hecha hasta aquí, hemos tratado de mostrar que la diferencia de nivel económico entre unos y otros grupos humanos origina en primer término una tensión y, como consecuencia de ésta, una transformación del *statu quo* existente.

En la situación actual, dicha tensión es cada vez más aguda. En ello coincidían los científicos (lord Boyd Orr, Semenov, Bhabha, Blackett, Houssay, Noyes, Berger) que se reunieron en 1959 en París bajo el patrocinio de la Unesco. Las cifras que hemos reflejado anteriormente indican que no estamos ante una especulación caprichosa, sino ante una realidad acuciante. Por lo demás, según pasa el tiempo aumenta la separación que hay entre los países industrializados y los subdesarrollados. Como ejemplo de esto cabe citar que en 1938 el nivel de vida norteamericano era 15 veces mayor que el indio; en 1952 era 35 veces más alto. De ahí se infiere el que, como los ideales religiosos o espirituales han perdido vigor en todo el mundo y predomina por doquier un sentido pragmático o materialista de la existencia, la posición de ataque que adoptan los grupos pobres en relación con los ricos se ha convertido en una fuerza explosiva capaz de deestructurar en un plazo más o menos largo las formas sociales vigentes.

La primera de las tres leyes de mecánica formuladas por Newton enuncia que todo cuerpo permanece en estado de reposo o de movimiento rectilíneo y uniforme mientras no actúa sobre él ninguna fuerza. Esta definición, válida para el macrocosmos físico, es perfectamente aplicable al macrocosmos social, que por propia esencia es tan necesariamente dinámico como el orden físico.

Aparentemente un ejemplo de aplicación sociológica de esta primera ley mecánica se encuentra en nuestro mundo occidental, el *boom* en que viven los estados avanzados desde 1948, la falta de una presión demográfico-económica, permite hasta ahora un proceso evolutivo rectilíneo de integración social, donde la lucha de clases ha perdido las características que preveía la teoría marxista; es un hecho, denunciado por el propio socialismo occidental, que no se cumplen en las condiciones occidentales presentes o los postulados de Marx-Engels.

En efecto, la formidable acumulación de riqueza producida desde la revolución industrial está dejando de ser patrimonio de una minoría, para distribuirse en el conjunto de la sociedad. Como señala Lucien Laurat en su libro *Problèmes actuels du socialisme*, el capitalismo clásico ha cedido su puesto, en América del Norte y Europa, a un nuevo sistema económico donde los elementos capitalistas están contrarrestados cada vez más por una colectivización hecha en virtud de leyes fiscales y laborales que limitan y casi anulan por completo el poder de los poseedores de los medios de producción. Este proceso colectivista se lleva a cabo parcialmente sin la intervención coercitiva del Estado; así tenemos el ejemplo de la acción sindical. Su consecuencia ha sido que el capital en gran medida se ha desindividualizado, colectivizado en el sentido de verse obligado a distribuir la mayor parte de sus beneficios entre la masa de la población, mediante impuestos y salarios cada vez más altos. Por lo demás, la integración de las clases sociales entre sí, mediante una política económica que da lugar a un consumo *per capita* en continua progresión, se facilita por la extensión incesante de los centros educativos, a los cuales tienen acceso todos los grupos; este medio de colectivizar la cultura, en su aspecto más noble, ha sido el resultado necesario del industrialismo, que exige un gran número de profesionales. La propia mano de obra está cualificándose con rapidez y el obrero de rango inferior precisa un grado de educación muy superior al de hace pocos lustros.

En suma, dentro de la nueva organización económica, dependiente de la ciencia y de la técnica, se disuelve el proletariado clásico.

El acceso masivo a la cultura tecnológica, las leyes fiscales que imponen el reparto de los beneficios, el alto nivel salarial y las regulaciones laborales hacen que se produzca un fenómeno de integración o igualación. La sociedad de los estados avanzados tiende pues a horizontalizarse.

Ahora bien, por el contacto que ahora tienen los distintos estados entre sí, en virtud del desarrollo de los medios de comunicación, la evolución de los pueblos industrializados ha de verse afectada por la presión de grupos pobres. Como no es factible el aislacionismo y cada vez será más intensa la acción reivindicatoria de las zonas subdesarrolladas, la estructura social del mundo, considerada en su con-

junto, no puede permanecer en estado de reposo ni seguir un movimiento uniforme de progreso, en tanto subsistan las colosales diferencias de poder adquisitivo existentes ahora. En efecto, toda clase débil económicamente adopta por necesidad una posición de ataque y de rebeldía contra las formas sociales en que se ve encuadrada; y lo mismo ocurre en las relaciones entre los pueblos ricos y los pobres.

Cabe definir así, como ley mecánica, que ningún orden social establecido puede ser estacionario ni evolucionar rectilíneamente mientras subsistan grandes diferencias de nivel de vida entre los grupos humanos interesados. Esta ley se aplica a las estructuras nacionales, donde los ideales abstractos o el ejercicio del puro poder político están condenados fatalmente al fracaso si no se realiza el principio de integración económica; entendemos por ésta (14) la igualdad efectiva de oportunidades y la participación real en el proceso productivo, que a su vez debe ser creciente. Por la misma razón es válida dicha ley para explicar la actual tensión y desajuste del orden internacional; de ello tienen conciencia los dirigentes de los principales estados.

Llegados a tal punto, interesa ver en qué sentido opera esta fuerza de deestructuración social que es la población de las zonas subdesarrolladas.

El segundo principio de mecánica definido por Newton dice, que si una fuerza actúa sobre un cuerpo, produce un cambio de movimiento proporcional a la fuerza y en su misma dirección. Una noción paralela puede proyectarse íntegramente al campo de la Sociología, todo cambio estructural provocado por la aparición de una fuerza se realiza con intensidad proporcional a dicha fuerza y se encamina en la dirección que marca ésta. Así, la destrucción de las formas sociales imperantes en el siglo XVIII europeo se llevó a cabo con el ritmo que marcó la Revolución francesa y dió lugar a unas nuevas formulaciones acordes con los ideales que surgieron en aquella convulsión; por el contrario, la caída del feudalismo y la aparición del Estado moderno es un proceso mucho más lento, porque también fueron menos intensas y definidas las fuerzas que minaron y transformaron el poder feudal.

Pues bien, en lo que concierne a la acción que ejerce una presión demográfica determinada por razones económicas, e independiente-

(14) G. MYRDAL: Ob. cit.

mente de su intensidad —cada día mayor en Asia y en el continente africano— conviene observar que esta fuerza tiende a estructurar la sociedad verticalmente.

Tal afirmación es paradógica a simple vista. Ya dijimos que los pueblos avanzados se caracterizan por la realización progresiva del ideal de integración, conforme al cual la sociedad va organizándose horizontalmente; las situaciones de dominación se difuminan en ellos poco a poco, para dar paso a una progresiva igualación y mezcla de clases. Parece pues que si los grupos subdesarrollados ejercen una acción reivindicatoria y se rebelan contra el estado de miseria en que viven, habrían de encaminarse hacia fórmulas análogas a las de los estados cuyo nivel de progreso tratan de recoger. Ahora bien, históricamente los pueblos conquistadores han actuado casi siempre ofuscados por la idea del botín. Tal ocurrió, por ejemplo, con los ejércitos de Mohamed II cuando conquistaron Constantinopla, o con los árabes que bajo el mando de Tariq atravesaron el estrecho de Gibraltar, o con los vándalos de Giserico que saquearon Roma, o con los griegos de Alejandro que incendiaron en Persépolis la residencia real de los Aqueménidas. En éstos y en casi todos los casos ocurridos hasta hoy, el vencido no pasó de ser un botín material y cultural, limitándose en lo demás el grupo conquistador a imponer sus propias fórmulas sociológicas.

De igual modo, cualquiera que sea la estructura social en que se encuentran los países pobres ahora, tienden en general a un sistema que es radicalmente opuesto al de las regiones avanzadas; esto es, a la verticalidad de la organización social, al predominio de la técnica de dominación o dictadura sobre el principio de integración. Habiendo liquidado muchos de ellos las bases espirituales sobre las cuales se sustentaban tradicionalmente, deben regirse en forma centralizada y jerárquica, por razones económicas obvias. En efecto, dado que en un proceso evolutivo y democrático no pueden esperar una aproximación a los resultados obtenidos por la técnica occidental —ya que el impulso normal de ésta aumenta de año en año su superioridad en producción y consumo— tratan de resolver en un corto plazo y por la fuerza aquellos problemas que han sido superados en Europa o en América del Norte a través de la iniciativa privada,

de la libre competencia y de las luchas sindicales. Por este motivo, la rápida transformación que se intenta no puede hacerse más que en forma revolucionaria y con un juego de controles estatales desde donde se elimina toda oposición a la voluntad de una minoría burocrática.

Como dice Manheim (15), hay dos maneras posibles de ejercer el control de los grupos sociales: una es la autoritaria del mando; la otra consiste en el desarrollo y guía de acción a través de la cooperación social. La primera de éstas es la única viable, en general en los países subdesarrollados. Así, los propios técnicos occidentales que han trabajado en la elaboración del Plan Colombo o en la aplicación del Punto Cuarto o en otros programas similares, han partido de la necesidad de que la expansión económica se haga casi íntegramente a través del Estado. De hecho sus recomendaciones conducen a tal consecuencia, aunque, por salvar las formas, hablen del respeto a los principios democráticos.

En resumen, la presión demográfica, que se exterioriza por la reivindicación de un nivel económico más elevado, lleva forzosamente, en casi todas partes, el establecimiento de la dictadura como sistema político-social, en los pueblos técnicamente atrasados.

Ante estas circunstancias, la posición de Occidente es extremadamente difícil. Dada la coyuntura actual, no puede negar su ayuda económica porque tarde o temprano el hueco que dejase su retirada habría de ser ocupado por la URSS. Sólo tiene en su mano la posibilidad de ayudar, cada vez más intensamente a los nuevos estados de forma que, con la influencia política y social indirecta que ello trae consigo, logre un comienzo de democratización que quizá podría continuar desarrollándose en el futuro cuando se supere la demagogia característica de los tiempos actuales.

En todo caso, la integración internacional no puede proyectarse ahora sobre bases sólidas en tanto los países subdesarrollados se encuentren en una situación económica tan sumamente desfavorable como muestran las cifras expuestas.

ENLAR

(15) *Freedom, Power and Democratic Planning.*

